

el cristianismo ha enriquecido nuestro tesoro espiritual y que respiramos en todas las composiciones de Fernández Mucuna, es posiblemente la característica que más le aleja de los primitivos y que más le acerca a nosotros.

S. Scheinberg.

Julio C. Savón—La obra antropológica de Ameghino. Refutación a las conferencias del P. Blanco, (Comentarios Mayo 20 de 1917)

Hemos recibido los números 5 y 9 de la Revista de Crítica «Comentarios», simpática Revista, por cierto, pues en ella vibra la voz de pensamientos juveniles, modernamente orientados.

En el número 9 aparece un concienzudo artículo del señor Julio C. Savón contra unas pretendidas refutaciones, hechas por el sacerdote señor Blanco, a los trabajos e ideas de Florentino Ameghino. El señor Savón, quejase de que nuestros hombres de ciencia hayan guardado un silencio que en nada les honra; esto, efectivamente, fué lo primero que se impuso en los espíritus que leían los resúmenes de las conferencias del señor Blanco, aparecidos en la prensa diaria; pero el folleto que luego hizo imprimir dicho señor, conteniendo todas sus conferencias, nos convenció que al leerlo nuestros hombres de ciencia, habrán creído más científico y más digno no contestar a esas locubraciones, cúmulo de falsedades y pueril juego de palabras.

Cuando un crítico o comentarista como el señor Blanco, se permite decir que las ideas expuestas por Ameghino, en su fundamental obra «Etiologías» dan por tierra con las teorías de Darwin, por serles opuestas; cuando se permite invocar el nombre de Haeckel, haciéndole decir cosas e ideas que jamás ha pensado y que en sus libros no se registran; y cuando afirma que para comprobar las ideas darwinistas, en relación al número de especies de animales concebidas, que nos ha quedado ni hueso, ni un vestigio, ni un fragmento, su osadía e ignorancia llegan al colmo.

Allí están las numerosas piezas coleccionadas, extraídas del lecho millenario donde yacían; allí los libros de los sabios que son producto de esas mismas investigaciones; allí el acierto de muchas concepciones de Ameghino, quien, citando un solo ejemplo, a pesar de la fantasía constructiva que le atribuye el buen sacerdote, dijo: «el tipo intermedio entre el Piroterio, antecesor fósil de los Proboscídeos, y los Proboscídeos debía hallarse en Africa, dado el sentido de su emigración; en efecto, pocos años después se halló en el desierto de Libia y en el «Fayum» Egipto las formas intermedias previstas por Ameghino, en los terrenos y con los caracteres por él indicadas.

Basta este sólo hecho para cimentar la obra del sabio.

Para sentar más el prurito de ofensa, hacia la labor paciente de la Ciencia, que posee el señor Blanco, extractamos del artículo citado, una

de los párrafos más curiosos que condensan la mentalidad del presunto impugnador de la obra de Amoghino. Dice el señor Savón refiriéndose al folleto:

«En la página 12 empezamos con esta pregunta: «¿Y puede llamarse científicamente un hecho el transformismo? Escuchemos a Haeckel, discípulo aventajado de Darwin, que dice así: Cualquiera que sea la manera como nos forjemos la evolución de cada organismo sobre las bases de las más diligentes y críticas investigaciones es y permanece una hipótesis.»

«Vemos lo que dice el mismo Haeckel en su «Historia de la creación natural de los seres» (la cita procede de la edición italiana, pero está traducida), donde remite al lector para desvirtuar torcidas afirmaciones. En la página 18, dice Haeckel: «Ninguna historia super-natural de la creación puede explicar de cualquier modo el gran enigma de la evolución orgánica. Tanto en esta como en todas las otras importantísimas cuestiones biológicas el transformismo nos da respuesta satisfactorias...»

«El transformismo niega el milagro de los dominios botánico-zoológicos y sobre todo de la parte más importante de estos últimos: la antropología, esto descorre el místico velo de prodigio super-natural en el que hasta hoy se encubrían los intrincados fenómenos de este dominio científico. Las nebulosas ingenuas de la poesía mitológica se esfuman ante la clara luz meridiana de la ciencia.»

«En la página 26, agrega: «Los adversarios de Darwin, dicen: La teoría darwinista del origen común de los diferentes organismos es sólo una hipótesis; nosotros le oponemos otra: la hipótesis que acepta que cada especie animal o vegetal no se ha desarrollado descendiendo de otras sino que ha nacido independientemente de acuerdo con una ley natural aún no descubierta. Pero — dice Haeckel — hasta que no se pruebe cómo debemos concebir y cuál es la ley natural que rigió tal desarrollo no se puede aceptar esta explicación... esta contra-hipótesis no es en hecho una hipótesis sino una frase tonta que no dice nada.»

«A más, la doctrina darwinista no merece tan sólo el nombre de hipótesis (compárese este párrafo con la cita del P. Blanco); puesto que toda hipótesis es una suposición que se apoya en propiedades desconocidas de los cuerpos naturales, no comprobadas experimentalmente; pero la doctrina de Darwin no recurre a tales relaciones ignotas. Se funda ella sobre propiedades generales y ya mucho reconocidas en los organismos, con su ayuda podemos reconocer en el complejo de todos los fenómenos zoológicos a nosotros conocidos, una causa eficiente, y esta causa es siempre la misma, esto es: «La acción recíproca de la adaptación y de la herencia». Por esta razón, aceptar la doctrina de Darwin es para la zoología y botánica de ineludible necesidad.»

La cita atribuida a Haeckel no nos sacaba de asombro, y efectivamente, el mismo señor Blanco interrogado «¿Por similitud extraída de un manuscrito litografiado hace muchos años en España?»; estas pocas

Estas muestras de honradez... se deben, sin duda, a que dicho buen señor no olvidó poner en el prólogo de su folleto, lo siguiente: «El amor a la verdad me ha llevado al estudio de las teorías de Ameghino».

Hasta aquí estas breves notas, corroborando el juicioso artículo del señor Savón. Agregamos nosotros:

Por lo que respecta a las últimas conclusiones de nuestro sabio, sobre la cuna del género humano, que, como se sabe, él la atribuye a la América del Sud, especialmente en nuestra Patagonia, buen número de sabios antropólogos, confirman sus ideas; quien con aporte de materiales, por él mismo coleccionados en los extractos del terreno Mioceno Superior del Terciario, sostuvo que tales restos fósiles son los precusores de la cadena evolutiva que nos lleva al hombre actual y le llamó «Tetraprothomo», significando con estas palabras el cuarto antecesor del hombre; estas afirmaciones han sido muy discutidas y hasta por algunas rechazadas, puesto que la mayoría de los antropólogos europeos, sostienen que el más antiguo antecesor del hombre, debe haber aparecido en la época Cuaternaria, y ser su mejor representante el hombre de Neanderthal, cuyos restos permiten estas aseveraciones.

En el Congreso de Antropología de Ginebra, año 1912, los descubrimientos y teorías del sabio argentino, fueron sostenidas por el malogrado doctor Ambrosetti y apoyadas por el sabio italiano G. Sergi, y por el Profesor Keitá, Director del Museo Antropológico del Colegio de Cirujanos de Londres.

Terminado: Ameghino en las primeras palabras de «Mi Creador nos dice: «No se debe destruir por simple placer, sino en vista de una reconstrucción más perfecta». Como el sacerdote Bianco es incompetente para poder hacer lo segundo, ha hecho lo primero.

Todo el fondo de esta pretendida crítica, no es más que la secular-lucha entre la religión que nada hace y elimina los interrogantes, y la ciencia que construye, examina los interrogantes, y los va resolviendo.

L. A. Bontempi.

Pedro Delheye, *La vida interior*, de

La vida interior, es la expresión lírica de una tendencia reaccionaria definida. La naturaleza íntima de su inspiración — bellamente espiritual — acusa el resurgimiento de cánones estéticos olvidados, de doctrinas filosóficas venidas a menos.

La elección de los motivos poéticos, la venturosa beatitud de sus imágenes y la pureza uniforme de sus tropos, levanacian, en efecto, el más noble idealismo matizado con reminiscencias del cristianismo de Raimundo Lulio.

Versan sus poemas sobre cosas del espíritu y sobre cosas físicas. En